

Montornès

UN AYUNTAMIENTO INCOMPETENTE

Después de catorce años de la construcción de la Ciudad Riera Marsá, las calles se mantienen en un estado deplorable. Los niños están metidos en escuelas de latón, las calles llenas de polvo (y barro cuando llueve), un vertedero de basura a un paso del barrio, un médico que no vive en el polígono, un practicante que viene de Granollers a horas determinadas y una larga lista, insuperables ya, de problemas.

Las AA.VV. iniciaron unas conversaciones para buscar las medidas a adoptar. El ayuntamiento siempre en actitud pasiva, de dilación, desinterés y todos los adjetivos que pueda haber para decir que no quieren saber nada de nada, se reía. El alcalde se pasa todas las resoluciones por la entrepierna. ¿Qué se puede hacer en estos casos?

Las asociaciones de vecinos convocaron una asamblea en la que se decidió ir a la lucha. Una lucha tenaz y en la que participó todo el pueblo. Se nos va a oír, dijeron.

En la primera manifestación el alcalde estaba avisado. Había quedado claro que los vecinos traerían la basura a la puerta del ayuntamiento. Era la primera acción.

El sábado, dieciocho, se concentró el vecindario en la Ciudad Riera Marsá, cerraron los locales comerciales y se llegó hasta el puente de la riera, donde fuerzas de la Guardia Civil habían formado una barrera para impedir el paso. Entre los manifestantes se creó una comisión formada por miembros de las asociaciones de vecinos, partidos políticos y centrales sindicales, que fue a dialogar con el alcalde, lo que quiere decir perder el tiempo. Los manifestantes realizaron una asamblea y se convocó otra manifestación para el día siguiente, domingo, en Montornès.

El domingo, desde primeras horas de la mañana, la guardia civil siguió con atención los movimientos del pueblo que fue llegando en pequeños grupos. Más tarde se unió a la guardia civil un grupo de la policía armada con material antidisturbios.

Los concentrados se manifestaron por diversas calles cortando en algunos momentos la carretera de la Roca. En algunos casos la policía efectuó algunos disparos con balas de goma y repartió algún que otro porrazo.

Después de estos últimos incidentes, el sábado saj to hubo otra manifestación con asistencia de la guardia civil, aunque no intervino. Hay que preguntarse si es ésta la alternativa que da el ayuntamiento. Cada vez que el pueblo pide algo se desentiende, manda a las fuerzas de orden público (que no tienen nada que ver con el problema de la urbanización) y así él se quita, de momento, el mochuelo de encima.

Pero, ante todo, el pueblo está uni-

do, muy unido. Como en Fuenteovejuna. Los ánimos están firmes y la lucha no cesará mientras no se consiga lo que por derecho pertenece. *"Somos seres humanos y como tales queremos vivir. No nos lo va a negar un señor ni un organismo por muy fuerte que sea"*. Quiero subrayar una consigna que coreaban los manifestantes y que es muy válida en las actuales circunstancias: **"El pueblo unido jamás será vencido"**.

Santamaría Paredes



ESCOMBROS

Aún quedan entre nosotros restos del antiguo y oscuro régimen. Siguen oliendo las calles, fábricas y entidades a autoritarismo. Los representantes elegidos a dedo durante los últimos años continúan haciendo las cosas a la antigua usanza. Donde haya un interés particular no es válido el interés colectivo. En una palabra, siguen haciendo oídos sordos a la clamorosa voz del pueblo. Sitúan una barrera entre los organismos oficiales y la masa del pueblo. Una barrera a base de hombres del pueblo vestidos con uniforme.

De nada sirve hacer una protesta o plantear una denuncia. Todos los papeles se pierden en los despachos cuando no en las papeleras. Todavía quedan señores o entidades enteras inmunes ante la ley. Pero, ¿la ley es legal? ¿es justa?

No puede ser legal - y aún menos, justo - que determinados señores

- caciques - obliguen a toda una comunidad a vivir como por-dioseros. En tanto, ellos llenan sus arcas con el dinero de esta comunidad.

Es imposible admitir que un ayuntamiento construya para su uso un edificio que cuesta bastantes millones mientras no estén todos los niños escolarizados.

Cómo soportar que, con el terrible fantasma del paro, un ayuntamiento se aproveche y contrate gente sin asegurar, con un sueldo que más bien parece una limosna.

¿Quién debe denunciar esto? ¿Qué hay que hacer con estos señores?

Y ¡cuidado!, estos hombres te hablan de legalidad. Si esto es legal, ¿acaso lo será también que cada uno haga justicia a su manera?

Santamaría Paredes.